

ENRIQUE ROJAS ZOLEZZI

CUANDO  
LOS GUERREROS  
HABLAN

---

LOS INDÍGENAS CAMPA ASHANINKA Y NOMATSIGUENGA  
Y LA GUERRA CONTRA SENDERO LUMINOSO Y EL  
MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO TÚPAC AMARU  
EN LA SELVA CENTRAL PERUANA

# ÍNDICE

Introducción	9
<i>Capítulo 1: «¿Pero qué hacer con esos indígenas?» A propósito de ciertos bloqueos conceptuales de la izquierda peruana y su historia</i>	15
1.1. ¿Es que el camino del cambio revolucionario pasa por hacer la guerra a minorías étnicas tribales?	17
1.2. Guerra amerindia, guerra esclavista, guerra subversiva	20
1.3. Historia de un Estado y sus categorizaciones	27
1.4. Las categorías de la izquierda latinoamericana y los amerindios	39
1.5. Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru	53
<i>Capítulo 2: Tras el bosque, un pueblo.</i>	67
2.1. Guerreros e intercambistas	69
2.2. Una visión jerárquica del mundo	105
2.3. El líder, el guerrero y el chamán	113
<i>Capítulo 3: Sedentarización, diferenciación interna y división política entre los ashaninka</i>	121
3.1. En la frontera de colonización de los Andes centrales	123
3.2. La coca, la caña de azúcar, la sal y el hierro. La frontera oriental durante el periodo de las misiones	127

3.3. La expansión republicana y el fin de la resistencia indígena	139
3.4. La guerrilla de 1965 y la aparición de las comunidades y federaciones nativas	155
3.5. Transformaciones del liderazgo local, organizaciones indígenas regionales y política nacional	165
<b>Capítulo 4: En el sendero de una utopía sanguinaria</b>	<b>183</b>
4.1. Guerra subversiva en un contexto de colonización y de competición entre colonos y nativos Ashaninka por la propiedad de la tierra	185
4.2. Las estrategias de Sendero Luminoso con la población ashaninka y nomatsiguenga	197
4.3 El modelo de organización política y de ocupación del espacio de SL en la región	208
4.4. El Pacto con el Estado. Los grupos de autodefensa Ashaninka y Nomatsiguenga (ronderos) en la región	216
4.5. El pacto con el gobierno neoliberal	260
4.6. Efectos de la guerra sobre el modo de vida de los Ashaninka	270
<b>Conclusiones</b>	<b>281</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>289</b>

## INTRODUCCIÓN

**D**urante los años 1980 e inicios de los 90 el Perú vivió una situación de guerra interna en la que de un bando o del otro fueron manipuladas solidaridades regionales y fronteras étnicas que constituyen un sustrato profundo, antiguo y poco conocido de las sociedades campesinas e indígenas que pueblan los territorios andinos y amazónicos del país. Inesperadamente la guerra, surgida en la provincia andina de Ayacucho, desbordó los límites geográficos y sociales de los Andes para extenderse a la vecina región amazónica. Ella me sorprendió realizando una investigación etnográfica de largo aliento entre los campesinos asháninka de la selva central peruana hacia 1988. Como muchos grupos indígenas de la amazonía peruana, los asháninka y los nomatsiguenga, luego de 300 años de contactos violentos con misioneros católicos bajo el imperio español y situaciones de esclavismo durante la república, finalmente habían encontrado a fines de los años 1970 la ocasión de iniciar un proceso de sedentarización en tierras reconocidas como su propiedad por el Estado. Buscaron hacerse un lugar en la compleja sociedad peruana, con la ayuda de misioneros con una visión renovada e intelectuales que impulsaron una legislación que les abría esta posibilidad. A medio camino de este proceso en que finalmente habían recibido títulos sobre sus tierras, escuelas y postas de salud construidas con esfuerzo comunal y el acceso a la educación formal empezaba a convertirse en una realidad, se produce el encuentro con movimientos insurgentes armados en cuyos programas no había lugar para este tipo de poblaciones ni para sus iniciativas de desarrollo. Se produce entonces el drama del que pretendo en este trabajo dar testimonio, a la vez que una interpretación, analizando las profundas raíces

de este desencuentro entre esos movimientos armados y poblaciones indígenas tribales como la ashaninka y la nomatsiguenga.

Registrar e interpretar eventos de este género constituyen etapas de un ejercicio que inevitablemente se ubica en el centro de la polémica política latinoamericana por diversas razones. La mayor de ellas, es que se trata de hechos perpetrados por grupos y partidos que se reclaman, a pesar de todo, parte de la corriente de movimientos políticos que se propusiera a lo largo del siglo XX como una dirección para construir la modernidad que muchos deseamos en América Latina; paradójicamente en el caso del Perú dió lugar con Sendero Luminoso a un proyecto arcaizante y genocida, en cierto modo de la misma familia que aquel desarrollado por el Khmer Rouge en Camboya durante los años 1970. Ante estos eventos, desarrollados por una de las ramas de la izquierda latinoamericana en Perú, una parte de los intelectuales, políticos y activistas, que se reclaman parte de esta corriente política, asumió una posición militante y eligió "barrer el polvo bajo la alfombra" o "tapar todo" para que un asunto que desprestigia a toda la izquierda peruana en su conjunto fuera olvidado. Otro sector de estas mismas gentes eligió participar de las investigaciones sobre crímenes de guerra ordenadas desde el Estado, cuyos reportes, influidos por el juego entre las diversas fuerzas políticas del momento, si bien reconocen el etnocidio contra los ashaninka y nomatsiguenga, no profundizan en el análisis de la situación que llevó al horror, la organización construida para llevarlo a cabo y el género de prácticas realizadas. De hecho, algunas comunidades campa ashaninka rechazaron la presencia de estos investigadores enviados por el gobierno, por temor a que las informaciones dadas fueran utilizadas posteriormente contra ellos. Probablemente también porque el mismo gobierno que ordenó estas investigaciones en ese momento, negligentemente bajaba la guardia frente a los restos de las fuerzas derrotadas de Sendero Luminoso en la región, lo que generaba suspicacias respecto a este y sus representantes. Frente a estas posiciones la del etnógrafo es muy distinta. Aunque no exista aún en la antropología social una reflexión sistemática sobre este tipo de situaciones a las que los etnógrafos de las últimas generaciones se ven, cada vez con más

frecuencia confrontados,<sup>1</sup> ante la ausencia de antecedentes, me permito decir que el primer compromiso del etnólogo sobre el terreno debe ser con la supervivencia del grupo con el que trabaja, lo que convierte en parte de sus tareas el ayudar a dicho grupo a encontrar los medios de establecer relaciones adecuadas con los poderes en la sociedad nacional o sociedad mayor en términos que permitan su continuidad en tanto que grupo social y población en el tiempo. Este texto es parte de ese esfuerzo. Siendo este el objetivo, el sólo testimonio y la denuncia constituirían actos de eficacia limitada. Es por ello que a partir del análisis de este capítulo de la guerra interna sufrida por el Perú en los años 1980 buscamos contribuir a la reflexión en el pensamiento político peruano y latinoamericano sobre un tema más amplio, el de la relación entre las minorías étnicas que tienen por origen sociedades de tipo tribal, los movimientos políticos, y el Estado, cuestión que después de los años 30 no ha sido nunca más abordada por el pensamiento político peruano. De hecho, en el medio político peruano, las sociedades indígenas, cuando ellas no son el objeto del darwinismo social, del racismo o de proyectos de aculturación no explícitos de «nacionalización» forzada de parte de la derecha política, han venido siendo el objeto de otro tipo de exclusión, muy sutil, de parte de la izquierda política e intelectual peruana, que las considera como los restos de sociedades que han quedado fuera de la corriente principal de la historia, y por lo tanto, sin porvenir. En consecuencia, continuar negando la urgencia de una tal reflexión en la izquierda peruana solo llevará a engendrar nuevos hechos de violencia política contra estas minorías. Así, a partir del análisis de los hechos de esta guerra que enfrentó a un movimiento político de extrema izquierda con dos grupos indígenas que fueron empujados a aceptar su manipulación por el ejército peruano, tratamos de ofrecer los medios para una reflexión futura sobre el lugar que grupos étnicos como el *campa ashaninka* y *nomatsiguenga*, deben ocupar en todo proyecto político nacional.

1 No es un hecho debido al azar la publicación reciente en la revista *L'Homme* (n° 170, 2004) de una revisión de la historia del concepto de genocidio en las ciencias humanas.

La información presentada aquí sobre las sociedades *asha-ninka* y *nomatsiguenga* y esta guerra ha sido recogida en el terreno en diferentes etapas de mi relación con sus miembros y sus comunidades, iniciada en 1986, durante mi trabajo para diferentes proyectos de desarrollo. Una primera etapa debió ser interrumpida al haber sido exigida mi partida de la región en 1990 por los militantes de Sendero Luminoso. Llegados a este punto, y ante el vacío de información que los peruanos tenían sobre los *ashaninka* y *nomatsiguenga* que en ese momento estaban en guerra contra los movimientos de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, hice pública la información que tenía sobre los *ashaninka* y su cultura en un libro titulado *Los Ashaninka, un pueblo tras el bosque* y una serie de artículos posteriores (Rojas Zolezzi, E. 1994, 1997, 1999) publicados por la Pontificia Universidad Católica del Perú en Lima. Tras mi partida los territorios *asha-ninka* y *nomatsiguenga* se convirtieron en un verdadero campo de batalla, al igual que extensas zonas del país como el sur andino y el valle amazónico del río Huallaga. Sólo en 1997 se me ofreció la oportunidad de volver a visitar a los *ashaninka*, cuando ante el avance del ejército las fuerzas de SL y MRTA se venían replegando. Ese año los miembros de la ONG *Asociación para la Conservación del Patrimonio de Cutivireni* (ACPC) me llamaron para participar en su programa de repoblamiento y de defensa del territorio de las comunidades *ashaninka* del valle del río Ene, una de las zonas más golpeadas por las fuerzas de Sendero Luminoso en su avance desde la sierra de Ayacucho hacia la amazonía peruana. La ACPC estaba constituida por un grupo de conservacionistas quienes años antes del estallido de la guerra se había propuesto como objetivo lograr la creación de un parque nacional en la zona y que desde 1994 desarrollaban un trabajo de ayuda a los *ashaninka* desplazados por la violencia política y que trataban de retornar a sus comunidades. La mayor parte de la información presentada aquí corresponde a esta etapa de mis investigaciones en el terreno, la que duró hasta el año 2000. Una nueva visita a los *ashaninka* del río Tambo tuvo lugar durante el año 2002 en el cuadro de un nuevo programa de la ACPC para legalizar las tierras indígenas en dicho valle. El texto que ofrezco aquí al lector es

una versión ampliada del capítulo histórico de una tesis en antropología social aprobada en 2003 en la EHESS de París.

Deseo expresar mi mayor reconocimiento al profesor Philippe Descola por sus enseñanzas dispensadas en la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Debo también mucho a Denys Cuche, Carlos Mora Jean-Pierre Chaumeil y Jean-Pierre Goulard quienes han seguido con interés el avance de mis investigaciones. Sobre todo, mi mayor reconocimiento va para las familias ashaninka y nomatsiguenga que siempre me reservaron una acogida simpática y paciente. Mis agradecimientos se dirigen particularmente a los miembros de las comunidades ashaninka de los valles de los ríos Ene, Tambo, Pichis y Perené, donde realicé mis investigaciones de terreno. A todos ellos *pasonki mároni wé* (gracias a todos). Financiamientos otorgados por el fondo Bernard Lelong del CNRS y el Institut Français d'Études Andines (IFEA), me permitieron hacer frente a una gran parte de los costos de la investigación. La estadía en el terreno no habría sido posible sin la acogida ofrecida por la ACPC (*Asociación para la Conservación del Patrimonio de Cutivireni*) y sus miembros Alfredo Paino, Héctor Vega, César Bustamante, Michel Sáenz, William Evans, David Llanos, Javier Narvaéz Marcori, Eleana Gutiérrez y Percy Peralta. Gracias al apoyo de mi familia, me ha sido posible disponer del tiempo necesario para realizar la redacción de gran parte de este trabajo. Nicolás Govoroff tuvo la gentileza de mostrarme la utilización de los programas necesarios para trazar los mapas que acompañan este texto. Deseo agradecer también la amable acogida de los equipos del EREA y el LAS durante mi estadía en París.



En la década de 1980 el Perú se convierte en el campo de batalla entre Sendero Luminoso, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru y las fuerzas del Estado. Este libro trata de un capítulo aún no cerrado totalmente— de esta guerra, aquel de la lucha de estas fuerzas por el control de la Selva Central Peruana, territorio tradicional de los indígenas ashaninka y nomatsiguenga, área devenida estratégica por su gran potencial para la producción de cocaína en el contexto del boom mundial del tráfico de drogas. No es sólo una crónica acerca de la lucha de estos pueblos indígenas por el control de sus territorios tradicionales sino también un análisis de la historia de las ideas acerca de los pueblos indígenas en el Perú América Latina en función de comprender los procesos ideológicos que llevaron a los movimientos insurgentes señalados a optar por el desconocimiento de los esfuerzos de los ashaninka y nomatsiguenga por incorporarse a la modernización del país. Es también una revisión de la particular dinámica social de estos pueblos y de su historia reciente en lo referido a sus relaciones con la sociedad mayor en la búsqueda de un lugar en esta con respecto a sus derechos.

ISBN: 978-612-47154-2-6



9 786124 715426



**ENTREGA A DOMICILIO  
O LUGARES CÉNTRICOS**

**PEDIDOS:**

**993 258 125**

**944 787 051**

**info@acuedi.org**